

Primera lectura: Sab 6,12-16

Salmo: Sal 62,2-8

Segunda lectura: 1Tes 4,13-18 o bien más breve 1Tes 4,13-14

Evangelio: Mt 25,1-13

La parábola de este Domingo se ubica en el marco de una celebración de bodas. Estas fiestas, en el contexto judío de la época de Jesús, duraban más de un día y poseían distintos ritos y símbolos particulares. Uno de ellos consistía en el cortejo de las amigas de la novia que acompañaban al novio hasta el encuentro con su prometida. El relato evangélico de hoy se ubica en este momento. Tengamos presente además que en varios textos del Primer Testamento el banquete de bodas representa el Banquete Mesiánico de la Vida Eterna al que todos estamos llamados por el Señor. También recordemos que la celebración del matrimonio significa, en la espiritualidad de la Alianza, la relación de Dios con su Pueblo que es la Iglesia. En un primer nivel la simbología no reviste mayor complejidad y es suficientemente clara: el novio representa a Dios; las jóvenes personifican al Pueblo, la Iglesia; el aceite significa todo lo necesario para que la luz de la fe pueda estar siempre encendida en la vida de los creyentes de los discípulos misioneros del Señor.

A la luz de los textos bíblicos propongo tres puntos para meditar sintetizados en tres palabras: TIEMPO, RESPONSABILIDAD, ACEITE.

- 1. Aprovechar bien el TIEMPO**
- 2. Vivir con RESPONSABILIDAD**
- 3. Almacenar ACEITE**

1. Aprovechar bien el TIEMPO

La misericordia del Señor es eterna, es infinita y es para todas y todos. Tiene un solo límite que es la misma libertad del ser humano. Y esa libertad se juega en el TIEMPO que Dios nos regala. El gran drama del Evangelio de hoy se plantea en el TIEMPO. TIEMPO que Dios les regaló para estar preparadas, prevenidas y con el suficiente aceite para sus lámparas. Las jóvenes prudentes lo entendieron, las necias no. Hoy debemos preguntarnos personal y comunitariamente, como Nuevo Pueblo de Dios, qué estamos haciendo con nuestro TIEMPO. Este primer punto es una suerte de *diagnóstico* con respecto al uso de uno de los *bienes* más preciados de nuestra época que es el TIEMPO. Nos dice el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* 63 con respecto al TIEMPO, comentando la actitud del Buen Samaritano en Lc 10: *Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su TIEMPO.*

¿Cómo estoy usando “mi” TIEMPO? ¿Qué hago en mis “TIEMPOS” familiares, laborales, pastorales, estudiantiles, libres...? ¿Busco “planificar” mi TIEMPO o simplemente me dejo llevar e “improvisar”? ¿Capto la importancia que tiene el TIEMPO como espacio de crecimiento y maduración?

2. Vivir con RESPONSABILIDAD

En el último versículo del Evangelio de hoy se nos invita a *estar prevenidos*. Podemos retraducir esta expresión por *estar atentos, concentrados, preparados...* en definitiva en actitud de *vigilancia evangélica*. En una mala o deficiente interpretación de estos textos, algunas veces se quiere introducir una cierta dosis de miedo y hasta de miedo febril con respecto a la venida del Señor. Este no es el sentido. El miedo que paraliza no ayuda ni hace crecer. La venida del Señor, que puede ser más o menos cercana, nos hace crecer en RESPONSABILIDAD. Esta es la clave para entender los textos de *vigilancia*. Dios nos invita a vivir una espiritualidad de la RESPONSABILIDAD. Esto es lo que hacen las jóvenes prudentes: son RESPONSABLES al actuar con *atención, preparación y vigilancia evangélica*.

¿Qué implica para mí hoy la palabra “RESPONSABILIDAD”? ¿De qué soy RESPONSABLE...? ¿De quién/es soy RESPONSABLE...? ¿Cómo puedo hoy crecer en una “espiritualidad de la RESPONSABILIDAD”? ¿Cuáles podrían ser las “notas” principales de una espiritualidad de la RESPONSABILIDAD evangélica?

3. Almacenar ACEITE

En una primera aproximación resulta un poco egoísta que las jóvenes prudentes no quieran compartir el ACEITE con las necias. La parábola no quiere hacer una catequesis sobre cómo compartir los bienes. Se trata de una enseñanza sobre la *vigilancia evangélica* que no admite un traspaso de responsabilidades personales: cada uno responde personalmente al llamado de Dios con las *buenas obras* del ACEITE. Tener ACEITE suficiente es haber sido responsables y haber usado muy bien el tiempo y, por lo tanto, eso se traduce en una vida coherente y evangélica sea en los pequeños o grandes momentos de esta. Es tiempo de *almacenar ACEITE*: el ACEITE de la escucha, del compromiso, del diálogo, del perdón, de la verdad y de la justicia. Que nuestras familias y nuestra Iglesia sean una *verdadera ACEITERA* que provean del combustible suficiente a la luz de la fe, esperanza y caridad de nuestras vidas.

¿Qué puede significar para mí hoy el “ACEITE”? ¿Tengo disposición de corazón para disponerme al bien y la verdad? ¿Busco almacenar, tener el ACEITE suficiente que sea “combustible” espiritual para mi vida? ¿Alimento la luz de Dios en mi corazón? ¿Soy capaz de iluminar con la luz de la fe, esperanza y caridad la vida de mis ambientes cotidianos?

**+Mons. Gabriel Mestre
Arzobispo de La Plata
Argentina**